

OCHENTA AÑOS DE LA “GENERAL THEORY”: UNA RECUPERACIÓN SINTÉTICA

*Alejandro Toledo Patiño*¹

Resumen

En el 80 aniversario de la primera edición de la Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero, de John Maynard Keynes, el presente ensayo hace una recapitulación, con fines didácticos, del contenido esencial de esta magna obra –fundacional de la macroeconomía moderna– destacando su importancia en la evolución del pensamiento económico, sus conceptos centrales y formulaciones básicas.

Palabras clave: desempleo involuntario, propensión marginal a consumir, ahorro-inversión, tasa de interés, eficiencia marginal del capital, preferencia por liquidez, multiplicador de la inversión.

Abstract

On the occasion of the 80th anniversary of John Maynard Keynes' first edition of his General Theory on Employment, Interest and Money, this essay pretends to summarize, with a didactical purpose, the essential content of this opus magnum –foundational of modern macroeconomics– emphasizing its importance in economics' thought evolution, as well as its central notions and basic formulations.

Keywords: unemployment involuntary, marginal propensity to consume, save-investment, interest rate, marginal efficiency of capital, liquidity preference, investment multiplier.

¹ Profesor-Investigador del Departamento de Economía, DCSH, UAM-Iztapalapa, correo: toletum2010@gmail.com

Introducción

El pasado 2016 se conmemoraron ochenta años de la primera edición de *General Theory of Employment, Interest, and Money* (1936), escrita por el inglés John Maynard Keynes, figura emblemática en el pensamiento económico: matemático, funcionario público, empresario de teatro, administrador de una aseguradora, director del *Economic Journal* durante treinta años, catedrático en Cambridge, miembro del selecto Grupo de Bloomsbury –formado por artistas, escritores e intelectuales–, representante del gobierno británico en la Conferencia de la Paz que llevó a la firma del Tratado de Versalles luego de la Primera Guerra Mundial, y, tres décadas más tarde, representante también en las negociaciones de Bretton Woods, las cuales dieron lugar al orden económico internacional posterior a la Segunda Guerra Mundial. Entre sus principales obras se encuentran: *Indian Currency and Finance* (1913); *The Economic Consequences of Peace* (1919); *Tract on Monetary Reform* (1923) y *Treatise on Money* (1930).

La *Teoría General* es considerada la obra de economía más importante del siglo XX. Su trascendencia radica en aportar una nueva visión del funcionamiento del sistema económico visto en su conjunto, estableciendo las relaciones entre sus principales variables agregadas y mostrando que es intrínsecamente inestable debido a insuficiencias de demanda que los mecanismos del mercado no corrigen; la importancia de esta obra radica también en formular una original teoría del interés y del dinero, en el que éste deja de ser tan solo un circulante que oculta lo real (ver 3.8). Sobresale por destacar las consecuencias de la rigidez de los salarios y los precios en el transcurso del ciclo (lo que se conoce como “el tramo keynesiano” de la curva de la oferta agregada en la que ésta se expande sin generar incremento en los precios de los factores y los bienes); fundamenta, también, por vez primera los mecanismos de intervención y transmisión de las políticas fiscal y monetaria; vincula a su vez, suponiendo la existencia de tres mercados (de bienes, financiero y laboral), la teoría del ciclo con la teoría monetaria, estableciendo las interrelaciones de variables monetarias y reales.

El enfoque keynesiano es fruto de la crisis de 1929² y la problemática del desempleo se encuentra en el centro de su análisis. De ahí se desprende una respuesta teórica y de política económica que en líneas gruesas había sido puesta en práctica por los gobiernos estadounidenses, alemán y sueco a fin de enfrentar la crisis y abatir la desocupación. La que ha sido considerada como la primera Gran Crisis en la historia puso en evidencia, de manera extrema, la no validez del principio de igualdad entre oferta y demanda agregadas, postulado conocido como “Ley de Say” y resaltó la indispensable regulación o intervención del estado para alcanzar un mejor funcionamiento del sistema.

En este artículo, como un pequeño tributo a su ochenta aniversario, se hace una presentación sintética y con fines meramente didácticos de los aspectos más destacados de esta obra: su marco teórico e histórico, y lo que constituye la parte medular de su complejo aparato conceptual: la propensión marginal a consumir; la eficacia marginal del capital; el interés y preferencia por la liquidez; el multiplicador de la inversión; empleo, salarios e inflación; las políticas contra cíclicas. De manera puntual se discuten algunos aspectos relacionados con la Gran Crisis de 2008 y sus secuelas.

1. Visión de conjunto

Keynes pone el acento en el insuficiente consumo y cuestiona que “en la economía ricardiana...es esencial la idea de que podemos desdeñar impunemente la función de la demanda agregada” (Keynes, 2003:61). Su argumentación no parte de las bases subconsumistas de las formulaciones críticas que Sismondi y Malthus habían dirigido a Ricardo y Say, sino que se establece a partir de la relación ahorro/consumo y no de la relación salarios/ganancias. Es decir, las causas de la falta de consumo

2 Galbraith (2011: cap. XX); Heilbroner (1972: T. II, cap. IX) Hobsbawm (2014: cap. III); Pani (2016:192-202); Marichal (2010: cap. 2) y Morrison, Steele y Leuchtenburg (1999: cap. XXXI) ofrecen descripciones y análisis de la crisis de 1929. Desde una perspectiva económica Friedman y Schwartz (1963) ofrecieron una interpretación de la crisis y depresión de los años treinta distinta a la keynesiana, colocando el acento en los errores de política monetaria por parte de la Reserva Federal (FED). Una postura intermedia, que reconoce problemas de demanda y monetarios, se encuentra en los ensayos recogidos por Bernanke (2000).

que aquejan al sistema no derivan de la pobreza de los de abajo sino de la riqueza de los de arriba: "...cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por lo tanto, más obvios y atroces los defectos del sistema económico" (Keynes, 2003:60).

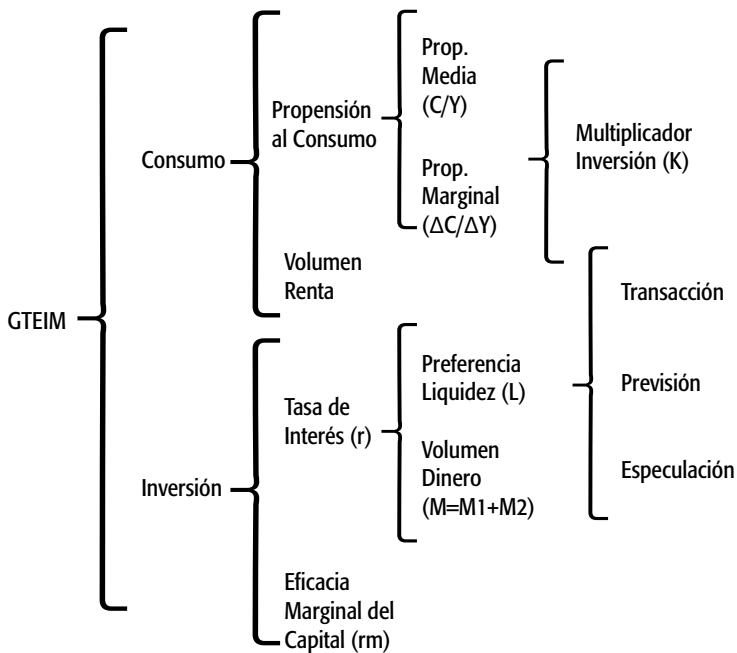
Keynes estableció una ruptura drástica con la teoría económica clásica asentada en el postulado de la igualdad de la oferta y demanda ("Ley de Say") y que, según sus propios términos, "depende de los siguientes supuestos: 1) Que el salario real es igual a la desutilidad marginal de la ocupación existente; 2) Que no existe eso que se llama desocupación involuntaria en sentido riguroso; 3) Que la oferta crea su propia demanda en el sentido de que el precio de la demanda agregada es igual al de la oferta agregada para cualquier nivel de producción y de ocupación" (Keynes, 2003:52-53). Por el contrario, afirma: "...la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente...hará que el crecimiento de la ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la desocupación" (Keynes, 2003:60). Se trata de una explicación muy diferente a la ofrecida por la tradición clásica –representada en ese momento por Pigou– que ubicaba el origen del desempleo en la presencia de factores externos al mercado, esencialmente los sindicatos y las políticas estatales (Keynes, 2003:261-269).

Lo que se propone Keynes es "elaborar la teoría del comportamiento de un sistema en el cual sea posible la desocupación involuntaria en su sentido riguroso" (Keynes, 2003:48). Más allá del llamado desempleo "friccional" provocado por desajustes en sectores específicos del mercado laboral, "los hombres se encuentran involuntariamente sin empleo cuando, en el caso que se produzca una pequeña alza en el precio de los artículos para asalariados, en relación con el salario nominal, tanto la oferta agregada de mano de obra dispuesta a trabajar por el salario nominal corriente, como la demanda agregada de la misma a dicho salario son mayores que el volumen de ocupación existente" (Keynes,

2003:47). A su vez, cuando existe desocupación involuntaria “la desutilidad marginal del trabajo es necesariamente menor que la utilidad del producto marginal...un hombre que ha estado sin empleo largo tiempo, en vez de desutilidad puede tener utilidad positiva” (Keynes, 2003:142).

El esquema siguiente expone el contenido conceptual de la *General Theory*:

Figura 1
Mapa Conceptual de la Teoría General de Keynes



Fuente: versión parcial de la fig. 3, Croquis de la Teoría General del empleo (Dillard, 1968: 52).

Teniendo en cuenta que, al decir del propio autor de la *Teoría General*, “el análisis de la propensión a consumir, la definición de eficiencia marginal del capital y la teoría de la tasa de interés” (Dillard, 1968: 55) son aspectos claves de su nueva teoría, en los siguientes apartados se hace un recorrido sintético y didáctico por los principales planteamientos de esta obra.

2. Demanda y propensión marginal de consumir

A nivel agregado oferta y demanda no tienden al equilibrio ya que al elevarse el ingreso o renta de una economía, se eleva el consumo de la población pero en menor proporción; esto es debido a lo que Keynes considera una ley psicológica fundamental: "...los hombres incrementan su consumo a medida que su ingreso aumenta, aunque menos que el crecimiento de su ingreso" (Keynes, 2003:121). En otras palabras: al aumentar el nivel de ingreso de las personas disminuye su propensión a consumir.

$$\text{Si la función de consumo es } C = f(Y) \quad (1)$$

$$\text{La Propensión Media a Consumir, } PMC = C/Y \quad (2)$$

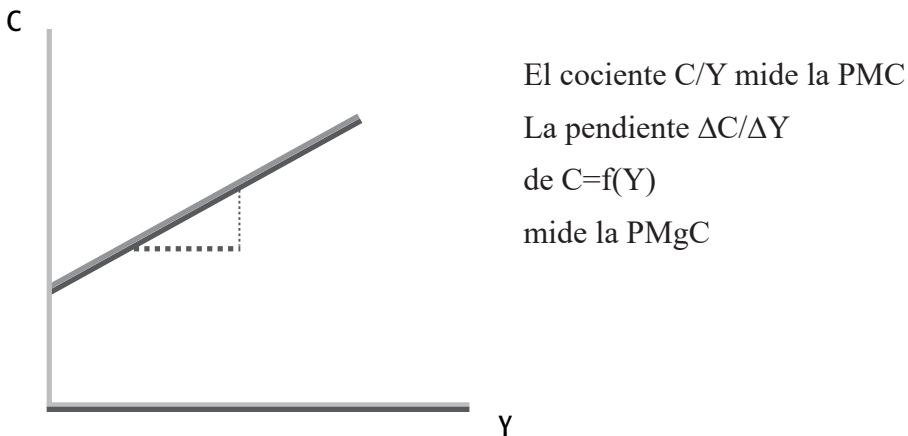
$$\text{El ahorro, } S = f(Y) \quad (3)$$

$$\text{La Propensión Media a Ahorrar, } PMS = S/Y \quad (4)$$

$$\text{La Propensión Marginal a Consumir, } PMgC = \Delta C / \Delta Y \quad (5)$$

$$\text{La Propensión Marginal a Ahorrar, } PMgS = 1 - \Delta C / \Delta Y \quad (6)$$

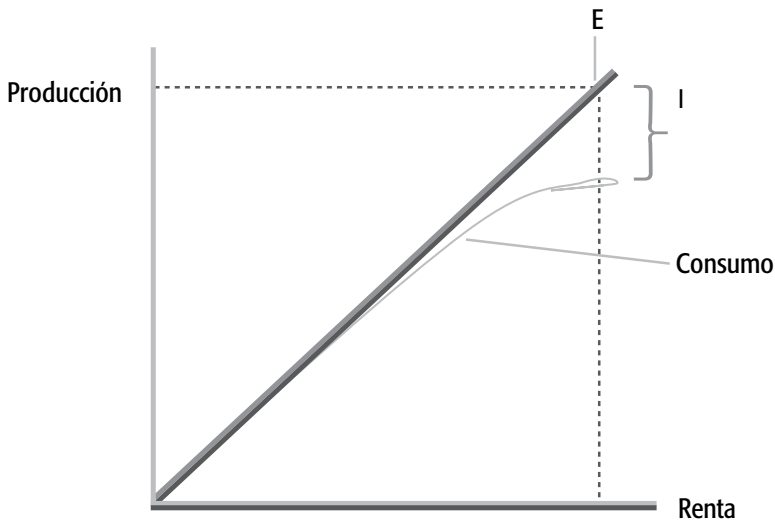
Figura 2
Curva de consumo



A corto plazo, dadas condiciones sociales estables, en una economía determinada hay una estabilidad en la propensión a consumir, debido

a que los factores objetivos y subjetivos que determinan el nivel de propensión al consumo tienen una muy limitada influencia al punto tal que pueden considerarse fijos³. La propensión a consumir puede considerarse, por tanto, como una función bastante estable. Pero conforme el ingreso crece en el largo plazo, a fin de cerrar la diferencia entre oferta y demanda agregadas y mantener el nivel de empleo, se requiere de una inversión igual a dicha diferencia.

Figura 3



En otras palabras: dado que el gasto en consumo aumenta menos que la renta, no puede haber crecimiento del empleo a menos que exista un crecimiento de la inversión. La inversión es un determinante clave del empleo y si su monto es insuficiente hay desempleo por arriba de la tasa

3 Los factores objetivos (2003: cap. 8) son los cambios: 1) en la unidad de salario (“cantidad de unidades de trabajo de que puede disponer un individuo”; 2) en la diferencia entre ingreso e ingreso neto; 3) en el valor del capital que modifican el cálculo del ingreso neto (“El consumo de las clases propietarias de la riqueza puede ser extraordinariamente sensible a cambios en el valor monetario de la riqueza”); 4) en la tasa de descuento del futuro (relación de intercambio entre bienes presentes y futuros); 5) en la política fiscal; 6) en las expectativas de ingreso futuro. Los factores subjetivos en los individuos (2003: cap. 9) son: 1) Precaución; 2) Previsión; 3) Cálculo; 4) Mejoramiento; 5) Independencia; 6) Empresa; 7) Orgullo; 8) Avaricia. En las empresas, instituciones y gobierno esos motivos son: 1) Empresa; 2) Liquidez; 3) Mejoramiento; 4) Prudencia.

natural. El empleo total de una economía depende entonces de la demanda total, que es igual al consumo más la inversión ($D=C+I$ ó $D1+D2$).

El acto opuesto a consumir es el de ahorrar y la propensión marginal a ahorrar es la inversa de la propensión marginal a consumir. Crítico de los postulados del liberalismo en el tema del ahorro, Keynes discrepa de la visión que lo concibe como un elemento que propicia el crecimiento de las economías. Por el contrario, se trata de un factor que frena la inversión agregada. En cambio, el fomento al consumo, al fortalecer la demanda total, estimula la inversión⁴.

3. La Eficiencia Marginal del Capital

La demanda de inversión (I) es una variable más compleja e inestable que la demanda para el consumo (C). Ella depende de la eficiencia marginal del capital (rm). Está es definida por Keynes de varias formas: 1) la relación entre el rendimiento probable de un bien de capital y su precio de oferta o de reposición (no de mercado); 2) la relación entre el rendimiento probable de una unidad de bien de capital y el costo de producirla; 3) la tasa de descuento que lograría igualar el valor presente de la serie de anualidades dada por los rendimientos esperados del bien del capital durante todo su período de vida, a su precio de oferta. Las tres definiciones se pueden resumir diciendo que la eficiencia marginal del capital es la utilidad esperada de una nueva inversión, sin deducir la depreciación ni los costos implícitos del interés (Keynes, 2003: 147).

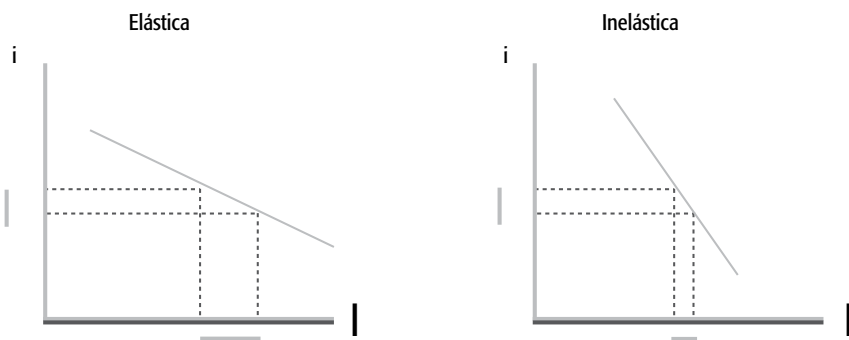
Lo que en lenguaje llano se denomina la tasa de beneficio en Keynes es una variable construida por una relación entre el diagnóstico del presente y el pronóstico del futuro, lo cual la hace extremadamente sensible a los variados cambios de opinión en el mundo de los negocios.

4 En este punto destaca que Keynes (cap. 23) hace una recuperación de ideas de autores mercantilistas a favor del gasto, el consumo y el lujo, a la par de los efectos negativos que el ahorro tiene para el sistema en su conjunto. No cita sin embargo, a favor de su argumentación, a Munn quien con toda claridad argumentó a favor de que "los excesos de los ricos puedan dar empleo a los pobres" (Citado por Galbraith, 2011: 63). Asimismo, su defensa del mercantilismo deja en el olvido la postura de éste a favor de deprimir al mínimo el consumo de los pobres, al modo como lo postulara crudamente William Petty, en el sentido de que la riqueza de una nación se fundaba en la abundancia de pobres.

“Las fluctuaciones en el volumen de inversión se explican en gran parte por el carácter fluctuante e incierto de las previsiones respecto a los rendimientos futuros de los bienes de capital y los términos futuros a que pueda prestarse dinero a interés” (Dillard, 1968:13) En este sentido, la eficiencia marginal del capital “es el factor a través del cual la expectativa de cambios en el valor del dinero influye sobre el volumen de la producción presente.” (Keynes, 2003:152) Las expectativas futuristas hacen fluctuar constantemente la eficiencia marginal del capital y están en el origen del comportamiento cíclico de la actividad económica. Se trata, por supuesto, no de un cálculo sólido en fundamentos y certero en pronósticos, sino de un “estado de confianza” de los mercados, de una *convención* social entre los inversionistas.

El “estado de las expectativas a largo plazo” (Keynes, 2003:157) tiene una gran influencia sobre la eficiencia marginal del capital y, por tanto, sobre la curva de inversión agregada. Las eficiencias marginales de todos los tipos de bienes de capital durante un período de tiempo representan la curva de la demanda de inversión, $I = f(i)$ en donde I –la inversión– está en relación inversa con i –la tasa de interés–. Para Keynes el manejo de la tasa de interés es clave en cuanto que de ella depende la inversión y de ésta depende el empleo. Tanto más elástica sea la curva r_m , mayor será la variación en la inversión en respuesta a las variaciones en la tasa de interés. Cuanto más inelástica sea la curva r_m menos será la reacción de la inversión a los movimientos de la tasa de interés, tal y como lo muestran las gráficas de la figura siguiente:

Figura 4
Curvas de Demanda de Inversión



Ahora bien, ¿qué determina los niveles de la tasa de interés? A continuación, se aborda el innovador enfoque de Keynes al respecto.

4. Interés y Preferencia por la Liquidez

La teoría tradicional del interés lo concibe como el pago por ahorrar, es decir, como la recompensa monetaria por posponer el consumo. La originalidad de Keynes es considerarlo como un pago por no "atesorar" o guardar dinero, es decir, por considerarlo un pago por ceder liquidez. Este enfoque del crédito es muy fructífero analíticamente.

La preferencia de las personas, familias y empresas por tener liquidez ("efectivo") depende de tres tipos de motivos: (1) operación; (2) precaución, y; (3) especulación. La preferencia por la liquidez es originada por el motivo especulación, el que resulta de la incertidumbre respecto del futuro de la tasa de interés y cuyo propósito consiste en "conseguir ganancias por saber mejor que el mercado lo que el futuro traerá consigo" (Keynes, 2003:176). La especulación así entendida significa retener liquidez para buscar beneficios de un (supuesto) mejor conocimiento del futuro. En este sentido la acumulación de riqueza bajo su forma dineraria existe en un sistema económico que es incierto. El dinero se concibe por los agentes económicos como el nexo protector-especulativo entre el presente cierto y el futuro incierto.

En los enfoques clásico y neoclásico no existe espacio teórico para la incertidumbre debido al supuesto de equilibrio macro en los mercados. No cabe pensar en una demanda de dinero motivada por el factor especulación; solo existe demanda para transacciones, pero no para especular. Por supuesto que esto correspondería a "una sociedad estática sin incertidumbre sobre la tasa de interés," (Keynes, 2003:181)

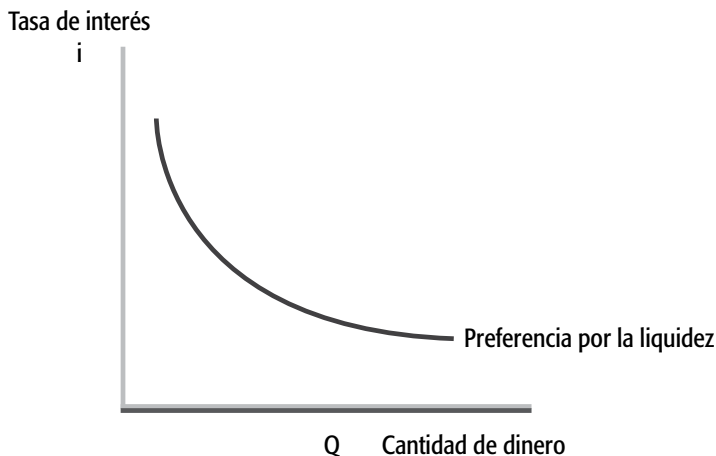
La tasa de interés es una variable de naturaleza subjetiva en el sentido que su determinación se encuentra vinculada a la percepción social existente sobre las necesidades de liquidez, algo que resulta de una convención o consenso entre la comunidad empresarial. Keynes destaca así lo interesante que resulta "que la estabilidad del sistema y su sensibilidad ante las variaciones en la cantidad de dinero dependan tanto de la

existencia de una variedad de opinión acerca de lo que es en sí incierto” (Keynes, 2003:183)

La tasa de interés depende de la preferencia por la liquidez y de la cantidad de dinero que circula en el sistema. A una mayor preferencia por la liquidez será mayor la tasa de interés, y a una menor preferencia por activos líquidos, menor será la tasa de interés que prevalezca en el mercado. La tasa de interés vigente en un momento dado, equilibra el deseo de los agentes económicos por tener liquidez con la cantidad circulante en el sistema, tal y como se representa en la siguiente:

Figura 5

Curvas de Preferencia por la liquidez



Keynes no ve a la tasa de interés como el factor que regula la oferta y demanda de recursos de inversión ni tampoco como el pago por posponer el consumo, al modo del enfoque tradicional (2003:173-174; 183-187). De hecho, no le asigna importancia como determinante de la propensión a consumir y a ahorrar, pero sí le otorga un papel fundamental para la inversión debido precisamente a su relación con la eficiencia marginal del capital, variable que guía las decisiones de los inversionistas. Ahorro e inversión son en su análisis las variables determinadas mientras que la propensión a consumir, la eficiencia del capital y la tasa de interés son las variables determinantes. En estas tres últimas sobresale el componente

subjetivo, es decir la psicología de los individuos, la opinión de la masa; Keynes habla así de propensión psicológica a consumir, actitud psicológica a la liquidez y expectativas psicológicas del rendimiento futuro del capital (2003:239-240) como las variables independientes finales, aparte de la unidad de salarios y la cantidad de dinero existente.

Para Keynes, opositor a los preceptos del *laissez faire* en materia financiera, el manejo autónomo de la tasa de interés interna, "no estorbada por las preocupaciones internacionales" constituye un elemento clave para alcanzar el pleno empleo de las economías nacionales; se opone en consecuencia a que ella esté sujeta a las determinaciones de la balanza de pagos (2003:329). La tasa de interés es clave para alcanzar la plena ocupación, por lo que "el remedio correcto para el ciclo económico no puede encontrarse en evitar los auges", elevando para ello la tasa de interés que conducen a "semidepresiones permanentes", sino en evitar las depresiones bajando dicha tasa "y conservarnos de este modo en un cuasi auge continuo" (Keynes, 2003:306)⁵.

5. El multiplicador de la inversión

De las tres variables que determinan el volumen del empleo, a saber: (1) la eficacia marginal del capital, (2) la propensión a consumir, y (3) el tipo de interés, la primera constituye el principal factor determinante del desempeño cíclico de la economía. Los ciclos económicos son consecuencia de las fluctuaciones en las previsiones relativas a los tipos de beneficios e interés que habrá en el futuro. Su caída es la causa predominante de las crisis mientras que su recuperación es requisito para iniciar una nueva expansión de la economía. Como se ha visto *supra*, la eficacia marginal del capital es la variable más inestable del sistema.

El concepto de multiplicador permite explicar el carácter acumulativo de las recesiones y de las expansiones económicas ya que mide los cambios

5 Es tal su relevancia que Keynes le otorga una sorprendente intencionalidad a las teorías judeocristianas y aristotélicas medievales sobre la tasa de interés: "...se ve claramente que las disquisiciones de los eruditos escolásticos tenían por objeto dilucidar una forma que permitiera a la curva de la eficiencia marginal del capital ser elevada, mientras aplicaban los reglamentos, las costumbres y la ley moral para conservar baja la tasa de interés" (Keynes, 2003:331).

ocurridos en el ingreso o renta en relación con los cambios ocurridos en la inversión, $k=\Delta Y/\Delta I$. El multiplicador de la inversión está relacionado directamente con la propensión marginal al consumo e inversamente a la propensión marginal al ahorro ($k= 1/PMS$). A mayor propensión a consumir en la economía como un todo, mayor será el efecto multiplicador de la inversión; a menor propensión, menor será el efecto multiplicador de la inversión.

Veamos el ejemplo de la mecánica de una recesión. Supongamos una caída de \$10 000 en la inversión de una economía que opera con una $PMS=.4$ y una $PMC=.6$. En este caso $k= 1/.4= 2.5$. La caída inicial de 10 000 provoca una reducción de 6 000 en el consumo y de 4 000 en el ahorro. La caída de 6 000 en el consumo provoca otro descenso de 3 600 en el consumo y de 2 400 en el ahorro. El descenso de 3 600 provoca a su vez una caída de 2160 en el consumo y de 1 440 en el ahorro. La secuencia prosigue hasta que la suma de los ahorros no realizados ($4\ 000+2\ 400+1\ 440+864+718.4+\dots$) sea igual a la caída inicial de la inversión.

Si suponemos que en lugar de decremento existe un incremento, entonces operará el mecanismo acumulativo de la expansión. Cabe agregar que el multiplicador se modifica en el transcurso del ciclo y tiende a elevarse en la depresión (al ser mayor la propensión marginal al consumo) y a descender durante la expansión al ser mayor la propensión marginal a ahorrar. El multiplicador es anti cíclico (“estabilizador automático”).

El multiplicador es igual a la inversa de 1 menos la propensión marginal a consumir, y la propensión marginal al consumo es igual a la unidad menos la inversa del multiplicador, tal y como se demuestra en la siguiente secuencia de fórmulas:

$$\Delta C/\Delta Y= 1- 1/K \quad (1) \quad (K=\Delta Y/\Delta I; 1/K=\Delta I/\Delta Y)$$

$$\Delta Y=\Delta C+\Delta I \quad (2) \quad (\text{trasponiendo y dividiendo entre } \Delta Y)$$

$$\Delta C/\Delta Y= 1- \Delta I/\Delta Y \quad (3) \quad (\text{de (1) y (3) se sigue:})$$

$$1/K=\Delta I/\Delta Y \quad (4) \quad \text{ó}$$

$$K=\Delta Y/\Delta I \quad (5)$$

$$\Delta Y=K (\Delta I) \quad (6) \quad \text{trasponiendo (1)}$$

$$1/K=1-\Delta C/\Delta Y \quad (7) \quad \acute{o}$$

$$K=1/1-\Delta C/\Delta Y \quad (8) \quad (1-\Delta C/\Delta Y= PMgS$$

Entre más elevada sea la propensión marginal a ahorrar, menor será el multiplicador y viceversa.

$$K=\Delta Y/\Delta Y-\Delta C \quad (9)$$

6. Empleo, salarios y precios

El multiplicador de la inversión sirve también para estimar el impacto de ésta en los niveles de empleo. Para ello Keynes da por supuesto que no existe desempleo provocado por el ahorro de mano de obra debido al progreso tecnológico (es decir no existe desempleo provocado por el cambio tecnológico). Se trata de un supuesto válido únicamente en términos de corto plazo y que no se sostiene, claro está, en el largo plazo⁶.

El empleo en el corto plazo aumenta en razón de tres causas: aumento de la propensión al consumo, aumento de la eficacia marginal del capital y disminución del tipo de interés. Ya se expuso que la primera variable es estable en el corto plazo, mientras que las otras dos no lo son. Si la propensión marginal a consumir es cercana a la unidad, las fluctuaciones en la inversión producirán, a través del multiplicador, mayores fluctuaciones en la ocupación, tanto a la baja como al alza. El empleo en este caso es elástico a la inversión.

En cambio, si la propensión marginal a consumir es cercana a cero, las fluctuaciones de la inversión ocasionarán fluctuaciones proporcionalmente menores en la ocupación, tanto a la baja como al alza. El empleo aquí será inelástico a la inversión. En el primer caso se requerirá poca inversión para alcanzar la ocupación plena. En el segundo mucha inversión para lograr tal meta. En la realidad la propensión marginal se encuentra en un tramo intermedio, un poco más cerca de la unidad que del cero, por lo cual las fluctuaciones en la ocupación son altas y altas también las necesidades de inversión para alcanzar el pleno empleo (Keynes, 2003:133).

6 El progreso técnico está ausente del sistema keynesiano, lo cual impide considerar los impactos negativos (desaparición de empleos) y positivos (creación de nuevas ocupaciones) del cambio tecnológico en el mercado laboral.

Pero ¿qué es lo que determina, en última instancia, los niveles de ocupación de los trabajadores, y en general de los otros factores productivos? Keynes llama a este factor demanda efectiva, definida como el punto en el cual se equilibran oferta y demanda agregadas a cierto nivel de precios y de empleo. El nivel de empleo está determinado por dicha intersección, que representa el punto donde las expectativas de ganancia del empresario alcanzan su máximo (Keynes, 2003:56). A esto se denomina nivel de empleo en condiciones de equilibrio. Como lo dice E. Roll: “el determinante definitivo del volumen de ocupación es el grado en que los empresarios juzgan que tal ocupación es rentable” (Roll, 1976:476).

Recordemos que, de acuerdo a la escuela clásica y neoclásica, no debe existir el desempleo involuntario si los salarios bajan al punto en que la oferta y demanda de trabajo se equilibren. Keynes consideró que esto no es teóricamente cierto pues la contracción de la demanda a la que la baja salarial da lugar implica una mayor discrepancia entre producción y consumo. Pragmáticamente consideró también que eso era inviable dada la presencia de sindicatos.

Ahora bien, las razones por las que los costos y los precios se elevan cuando aumenta el empleo son: 1) la ventajosa posición de los obreros para contratarse cuando el desempleo disminuye, 2) rendimientos decrecientes a corto plazo y, 3) “embotellamiento” de la producción.

“La inflación comienza cuando se alcanza el empleo total y sigue aumentando la demanda efectiva sin que la producción responda a tales incrementos. La inflación surge cuando la inversión es mayor de la suficiente para cubrir la diferencia entre la renta y el consumo en el nivel correspondiente al empleo total de los factores de producción. Cuando se alcanza la plena ocupación, cualquier intento de aumentar la inversión pondrá en movimiento una mayor tendencia de los precios a subir sin limitación, independientemente de la propensión marginal a consumir (...) hasta llegar a esta situación, sin embargo, el crecimiento de los precios irá acompañado de un aumento del ingreso global real” (Keynes, 2003:134).

La economía se mueve en un sendero acotado por la inflación, de una parte, y el desempleo de otra. Una tasa de desocupación cercana a

la ocupación plena implica la emergencia de la inflación. Una tasa alta de desocupación implica estabilidad de precios o al menos un descenso en los ritmos de incremento del nivel general de precios⁷.

7. Políticas anti cíclicas

Los diferentes niveles de actividad económica y de ocupación fueron abordados por Keynes en *Treatise of Money* (1930) indagando "cuál era la causa de que la economía operase de una manera tan desigual, unas veces rebosante de prosperidad y otras sumidas en las depresiones" (Heilbroner, 1972:132). Keynes estudió la relación existente entre ahorro e inversión y sus posibles no correspondencias como un factor clave de la inestabilidad del sistema. Ésta última representa un precio a pagar por la libertad económica puesto que, en economías centralizadas, el ahorro no depende de decisiones individuales sino de decisiones gubernamentales. En *Treatise of Money* Keynes no alcanzó a explicar el por qué las economías permanecen en un "estado de depresión prolongada" (Heilbroner, 1972:133 y ss). La *General Theory* explica, en cambio, el porqué de tales "condiciones crónicas de actividad subnormal" (Keynes, 2003:240)⁸.

Keynes no "inventó" la intervención del estado en la economía, por supuesto; la relación estado y capitalismo existe desde los orígenes mercantilistas de este último. Tampoco inventó la puesta en práctica de políticas contra cíclicas. Antes de 1914 la teoría no contemplaba que los gobiernos intervinieran con políticas fiscales expansivas ni el uso de

7 Este aspecto fue tratado empíricamente con el estudio de Phillips sobre la inflación y el desempleo en Inglaterra: la llamada Curva de Phillips (Brue y Grant, 2009; Landreth y Collander, 2006).

8 Hession (1985:274 y ss.) rastrea el camino que llevó a Keynes del *Treatise of Money* a la Teoría General: su participación en el Comité de Finanzas e Industria de la Gran Bretaña que, en el año de 1930, buscaba políticas que estimularan la economía y que, en los hechos, funcionó como un seminario académico donde se discutían las ideas de Keynes; sobresale también la poderosa influencia ejercida por su estudiante Richard Kahn, quien en 1931 escribió "Inversión interna y desocupación", trabajo en el que se formulaba la idea del multiplicador; está, asimismo, el giro de Keynes hacia el proteccionismo y la autonomía monetaria ("La autarquía nacional" se llamó un ensayo suyo publicado en 1933).

políticas de expansión monetaria, esto último no solo por impedimentos teóricos sino por las restricciones que implicaban la existencia de un patrón oro que obligara a garantizar la libre convertibilidad al metal de los billetes y las monedas en posesión del público (Marichal, 2010:78). Pero, desde inicios del siglo XX, el papel del estado en las principales economías del mundo, especialmente Alemania y los Estados Unidos, comenzó a modificarse en un proceso que llevaría, en términos generales, del estado liberal, que se abstenía en principio de practicar una política económica activa, hacia lo que sería el estado social o también llamado estado interventor y benefactor (Galbraith, 2011; Marichal, 2010; Morison, *et. al.*, 1997).

Esta forma de estado emergió durante el período 1914-1945 convirtiéndose en la dominante de los principales países capitalistas (incluidos algunos países periféricos) en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. A diferencia del estado liberal del siglo XIX, que se sustenta en una visión de individuos ciudadanos, el estado social se fundamenta a partir del reconocimiento del conflicto entre las clases y la necesidad de institucionalizarlo. En una época de fractura profunda de la economía mundial (1914-1945) el papel interventor del sector público en las economías nacionales, tiene funciones contra cíclicas esenciales y asume el progreso como planificación del desarrollo nacional. Al emerger como respuesta institucional ante una época de agudo conflicto social (particularmente en el ámbito de las relaciones capital-trabajo), él es un promotor y garante del mejoramiento de las condiciones de vida de los trabajadores. En síntesis, un rasgo esencial de esta forma estatal es corresponder no sólo a un contexto de crisis social del sistema, sino a la condición de fractura del mercado mundial, con lo que se establece una amplia autonomía nacional en el manejo de la política monetaria y crediticia, aspectos centrales de la política económica para regular la demanda agregada (Toledo, 2000:39-40).

La importancia de la Teoría General radica en formalizar las políticas que, en los casos de Suecia, de la Alemania nazi y, con un menor éxito pero no menor escala, de los Estados Unidos durante el New Deal de Roosevelt, se habían implementado para enfrentar la recesión y el paro (Galbraith, 2011; Marichal, 2010; Morison, 1997). Además, esta-

blece los fundamentos teóricos del sentido que tomará la intervención económica del estado en las siguientes décadas. Una vez demostrada la inestabilidad intrínseca del sistema y su incapacidad para alcanzar la ocupación plena, Keynes incorpora la presencia activa del estado como generador de demanda e inversión. Lo distintivo en este punto es privilegiar la política fiscal sobre la monetaria. El aspecto decisivo es la asimetría de ambas: si bien el estado lograba un incremento de la demanda agregada mediante un gasto público expansivo, no podía hacer lo mismo mediante una baja en la tasa de interés y el aumento de liquidez en el sistema vía emisión monetaria.

Keynes descarta la respuesta del liberalismo para salir de la crisis. Según ésta –siguiendo la tradición de Smith y Ricardo– la baja en los salarios como producto de la crisis y el desempleo conducirá eventualmente a la elevación de la tasa de beneficio, llevando así a la recuperación de la inversión, el producto y el empleo. En el enfoque keynesiano una “caída en la demanda que genera desempleo generaría también precios más bajos, de tal modo que...el salario real de los que permanecen empleados puede eventualmente elevarse” (Shaikh, 2015:560). En caso de no ser así, además del efecto depresivo en la demanda agregada, la reducción de costos laborales puede conducir a un proceso deflacionario de caída sistemática del nivel general de precios, lo cual podría dirigir a una paralización de la actividad económica y reducir aún más la confianza empresarial (Shaikh, 2015:560). La alternativa que propone es la de “comprometer al estado en una política fiscal para incrementar directamente la demanda agregada y el empleo. Incluso si los precios se elevan y conducen a una caída de los salarios reales de los trabajadores ocupados” (Shaikh, 2015:560).

En condiciones recesivas una política monetaria expansiva, que provoque un descenso en la tasa de interés, puede tener efectos muy limitados y llegar incluso a ser ineficaz si la curva de demanda de dinero se va volviendo plana hasta el punto de llegar a la situación de que las sucesivas inyecciones de liquidez son retenidas por los agentes como saldos inactivos. A esta situación extrema se le conoce como trampa de liqui-

dez. La caída en la tasa de beneficio puede ser de tal magnitud que la baja en la tasa de interés no sea suficiente para reactivar la economía⁹.

En este caso un incremento en el gasto público produce todo su efecto multiplicador. El tipo de interés no variará con el incremento de la demanda agregada y así la inversión no disminuye. Es decir: en condiciones recesivas no existe “efecto expulsión o desplazamiento”, por tanto, no hay un incremento tal de las tasas de interés que al mermar la inversión privada “amortigüe” o incluso “desplace” el impacto expansivo del gasto público. La situación opuesta, en la fase de auge del ciclo, ocurre cuando el incremento de la demanda agregada eleva a tal punto la tasa de interés que la disminución en la inversión privada que esta alza provoca anula el efecto expansivo del incremento en el gasto¹⁰.

8. Conclusiones

La *Teoría General* de Keynes es la obra fundacional de la macroeconomía moderna. Constituye una respuesta teórica y de política económica a una de las más importantes crisis en la historia del capitalismo: la crisis de 1929.

Superando las limitaciones del pensamiento clásico en torno al comportamiento de la oferta y demanda agregadas, dicha obra, como se ha visto en cada uno de los anteriores apartados, lleva a un nivel

9 Lo que era una situación hipotética extrema se hizo realidad en el transcurso de la actual crisis económica mundial. Primero en los Estados Unidos, donde la Reserva Federal mantuvo la tasa de interés en 0.25% a lo largo de 2008 y 2009 sin lograr activar el consumo ni la inversión. Posteriormente, la trampa de la liquidez se hizo presente en la economía de la Unión Europea (Rozo, 2010:287; Villagómez, 2011:141).

10 Una contribución posterior a la teoría keynesiana es el multiplicador complejo formulado por el estadounidense Paul Samuelson (1948), uno de los economistas más importantes de la escuela keynesiana. En este caso, además de considerar la propensión marginal a ahorrar (s), se consideran la propensión marginal a establecer impuestos (t), la propensión marginal a importar (m) y la propensión marginal a invertir (z). La fórmula es la siguiente $MC = 1/s + b + m - z$, con lo que el multiplicador será más pequeño cuanto más altas sean la propensión marginal a ahorrar, a establecer impuestos y a importar. Será más grande en tanto más alta sea la propensión marginal a invertir. En razón de estas determinaciones el multiplicador complejo es menor al multiplicador simple. Una introducción al debate sobre el multiplicador en la crisis económica mundial actual en Rozo (2010:265-266; y Villagómez, 2011:149-151).

superior la elaboración conceptual y el marco analítico para entender la dinámica del capitalismo. Destaca en este sentido la formulación de una nueva visión de la relación existente entre los sectores real y monetario; entre el ingreso y el consumo; entre el ahorro, la tasa de interés, la eficiencia marginal del capital y la inversión; entre ésta última y el crecimiento del empleo, el producto y el ingreso. En la Teoría General está presente una nueva y elaborada visión del sistema económico.

En el plano de la relación mercado-estado la *Teoría General* fundamenta la participación activa de este último a fin de compensar la brecha consumo-inversión que se presenta a nivel macro y resalta la importancia de una política fiscal expansiva como mecanismo de reactivación económica en la fase recesiva del ciclo. Asimismo, promueve una política que mantenga bajas las tasas de interés a fin de mantener elevada la eficiencia marginal del capital y asegurar la continuidad en la dinámica de inversión.

La *Teoría General* es fundamento teórico del carácter interventor de lo que será el estado social o estado *keynesiano-benefactor*, el cual emerge ante la crisis del estado liberal decimonónico en las principales economías capitalistas. Formada en el período de entreguerra (1914-1945), es decir, un contexto histórico de fractura del mercado mundial y de retroceso agudo de los procesos de internacionalización económica, la visión de Keynes enfatiza la autonomía nacional en la política económica, al margen de los determinantes externos sobre la tasa de interés. En este sentido, es partidario de autonomizar esta variable fundamental para el comportamiento de la inversión y de los niveles de ocupación de lo que es el comportamiento de la balanza de pagos de una economía.

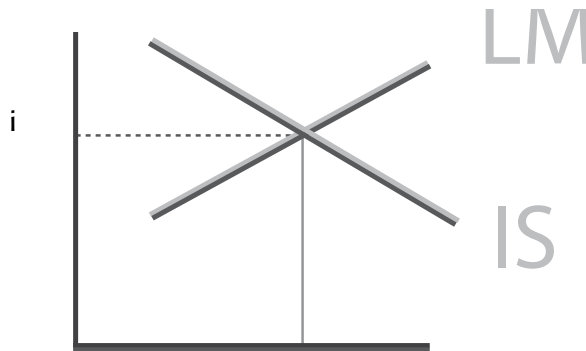
El surgimiento del enfoque macroeconómico keynesiano y sus formulaciones de política corresponden, *grosso modo*, a un período de crisis, fractura y desarticulación de la economía internacional (1914-1945) que puso fin al proceso de internacionalización económica de fines del siglo XIX y primera década del siglo XX (la "primera globalización"). Hoy día, en un período marcado también por una gran crisis financiera y "por un agotamiento político de la globalización" (Triunfos del "Brexit" y de Trump), los planteamientos de la *Teoría General* sobre fortale-

cer las economías nacionales frente a las restricciones financieras de la economía internacional, cobran de nuevo particular relevancia.

Apéndice: El modelo IS-LM

El modelo IS_LM (o síntesis Hicks-Hansen) es el modelo keynesiano más conocido, al punto que el keynesianismo es usualmente identificado con él. Su ventaja es que permite avanzar en la comprensión de los efectos de las políticas fiscal y monetaria. De manera simplificada se trata de dos curvas agregadas: combinaciones que equilibran inversión y ahorro en el mercado de bienes (I-S) y combinaciones que, en el mercado de dinero, equilibran oferta y demanda del circulante (L-M). El modelo presenta las condiciones de equilibrio de ambos mercados, tal y como se muestra en la gráfica siguiente:

Figura 6
Curvas IS-LM



Los supuestos básicos de este modelo son: el nivel de precios es constante y las empresas están dispuestas a ofertar cualquier cantidad a ese precio, es decir, la curva de oferta agregada es plana (lo que se denomina el tramo keynesiano de la curva de la oferta agregada). A partir de este esquema es posible extraer una serie de conclusiones. Nos limitaremos a mencionar las dos más importantes en cuanto a política fiscal y monetaria (Hicks, 1937; Hansen, 1953).

La política fiscal cambia la curva IS. Un aumento en el gasto público desplaza IS a la derecha con lo cual sube el ingreso (Y) y el

tipo de interés (i). Sin embargo, aquí el multiplicador es más bajo que el multiplicador original de Keynes dado que la preferencia por la liquidez aumenta al incrementarse el nivel de ingreso (cuestión que Keynes dejó de lado, como lo observara críticamente Hicks: indeterminación de la preferencia por la liquidez). La efectividad de la política fiscal depende de la elasticidad de LM. Si ésta es vertical (o se encuentra en un tramo vertical) el interés aumenta en proporción mayor que el incremento en el ingreso. En tal caso la política fiscal es poco efectiva para impulsar el crecimiento de la economía. En cambio, si la curva LM es horizontal el crecimiento en la tasa de interés será proporcionalmente menor que el crecimiento en el ingreso agregado. La política fiscal es muy efectiva en estas condiciones.

La política monetaria cambia la curva LM. Un aumento en la oferta monetaria desplaza la curva hacia abajo y afuera. La efectividad de la política monetaria dependerá de la elasticidad de la curva IS. Si ésta es vertical el crecimiento de la oferta monetaria es menor que el incremento observado en el ingreso. En este caso, la política monetaria será efectiva, mientras que si la curva LM es horizontal el incremento de la masa monetaria será mayor que el crecimiento en el ingreso y, por lo tanto, la política monetaria será ineficaz. Hay que considerar que si la curva de demanda de inversión ($I = f(i)$) es inelástica, entonces será inelástica también la curva IS.

A este modelo Mundell y Fleming (Mundell, 1968) le incorporaron las variables fundamentales del sector externo (exportaciones, importaciones) con lo cual, aparte del doble equilibrio mencionado (en el mercado de bienes y dinero) tiene lugar un equilibrio en la balanza de pagos. Las exportaciones mueven la curva IS hacia la derecha, elevando Y e i , mientras que las importaciones lo hacen hacia la izquierda, provocando una disminución de la renta y de la tasa de interés.

A este modelo se le conoció como La Gran Síntesis Neoclásica (término ya en desuso) y ha constituido el núcleo duro de la enseñanza de la macroeconomía durante más de medio siglo. De acuerdo a sus críticos él presenta una serie de inconsistencias o supuestos que limitan sus alcances. Siguiendo a Ortiz (1998:39-40), quien retoma las líneas

centrales de un importante debate de la década de los setentas del siglo pasado, este modelo está “indeterminado en cuanto a nivel de precios y abierto al comportamiento de dos variables: a) la velocidad de circulación del dinero y la cantidad de dinero ofrecida”; por lo mismo no resulta coherente “postular una función de equilibrio del mercado real (IS) obtenida sin consideración del efecto de los saldos monetarios en los precios reales”; tampoco lo es el “establecer una demanda de dinero (LM) obtenida fuera de las determinaciones” de los agentes económicos en el sector real. Adicionalmente, la cuestión de la preferencia por la liquidez –aspecto central en la teoría del dinero en la Teoría General– se encuentra ausente: ¿qué necesidad existe de retener liquidez si los mercados en equilibrio suponen que las cuentas entre todos los agentes se saldan y no existe en ellos incertidumbre sobre el acontecer económico futuro?

Por último, se encuentra la restricción obvia de que el modelo no considera la posible presencia simultánea de la coexistencia de desempleo e inflación. Éste fue un aspecto que minó el predominio del keynesianismo durante los años setenta del siglo pasado. En términos puramente teóricos, algunos críticos durante los años sesenta del siglo XX indicaron que las deficiencias del modelo IS-LM revelaría una ruptura o al menos una profunda inconsistencia entre la teoría de los precios a nivel micro y el desempeño en lo macroeconómico (Ortiz, 1998:40). A su vez, las crisis financieras de las últimas décadas han mostrado los límites de este modelo en relación con la inestabilidad de las expectativas, la especulación y el crédito en contraste con lo que sucede con el modelo de Minsky para el análisis del comportamiento económico en condiciones de recesión e inestabilidad financiera (Kindleberger, 2015:39-52; Obregón, 2011:204-206).

Bibliografía

- Bernanke, B., *Essays on the Great Depression*, Princeton University Press, 2000.
- Bernanke, B., y R. Frank, *Macroeconomía*, McGrawHill, Madrid, 2007.
- Brue, D., y L. Grant, *Historia del Pensamiento Económico*, Cengage Learning, México, 2009.
- Dillard, D., *La Teoría Económica de John Maynard Keynes*, Aguilar, Madrid, 1968.
- Dornbusch, R., Fischer, S. y Startz, R., *Macroeconomía*, McGraw Hill, 2004.
- Galbraith, J.K., *Historia de la economía*, Ariel, Barcelona, 2011.
- Gordon, R., *Macroeconomía*, Editorial CECSA, México, 1996.
- Hansen, A., *Guía de Keynes*, FCE, México, 1953.
- Heilbroner, R., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, T. II. Aguilar, Barcelona, 1972.
- Hession, Ch., *Keynes*, Vergara Ediciones, Buenos Aires, 1985.
- Hicks, J., "Mr. Keynes and the Classics: a suggested interpretation", en *Econometric*, no. 2, vol. 5, 1937, pp. 147-159.
- Hobsbawm, E., *Historia del Siglo XX*, Paidós/Crítica, México, 2014.
- Keynes, J. M., *Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, FCE, 2003.
- Kindleberger, C. y R. Z. Aliver, *Manias, panics and crashes*, Palmgrave MacMillan, New York, 2015.
- Landreth, C., y D. Colander, *Historia del Pensamiento Económico*, Madrid, 2006.
- Marichal, C., *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Editorial Debate, México, 2010.

- Morison, F., Steele y Leuchtenburg, *Breve Historia de los Estados Unidos*, FCE, México, 1997.
- Mundell, R., *International Economics*, Macmillan, New York, 1968.
- Obregón, C., *La crisis financiera mundial*, Siglo XX, México, 2011.
- Ortiz, E., “Consideraciones sobre la macroeconomía moderna”, en De la Garza, E. (coord.), *Ciencia económica. Transformación de conceptos*, Siglo XXI/UAM/CIICH, México, 1998, pp. 33-51.
- Pani, E., *Historia mínima de Estados Unidos de América*, Colegio de México, México, 2016.
- Roll, E., *Historia de las doctrinas económicas*, FCE, México, 1942.
- Rozo, C., *Caos en el Capitalismo Financiero Global*, UAM/Océano, México, 2010.
- Samuelson, P., y Nordhaus, W., *Economics*, International Edition, Irwin/McGraw-Hill, 1948.
- Shaikh, A., *Capitalism. Competition, conflict, crises*, Oxford University Press, 2015.
- Toledo, A., “Globalización, Estado-Nación y Espacios Sociales”, *Iztapalapa*, no. 46, México, jul-dic, 1999.
- Villagómez, A., *La Primera Gran Crisis Mundial del Siglo XXI*, Tusquets Editores, México, 2011.

